

El Reto de la reforma política de la capital implica reconocer, con claridad, el papel que ésta juega como capital cultural en el mundo de hoy: lugar de innovación, de vanguardia, de construcción de ciudadanía y nuevos derechos

Nos referimos a la cultura en el sentido antropológico del concepto: como mecanismo de transmisión de una visión del mundo, como relaciones que crean una nueva forma de vivir lo cotidiano, como proceso de inserción y vinculación con la nueva economía del mundo, como espacio de conducción y reconocimiento de derechos ciudadanos.

Una ciudad capital cultural, en este sentido, crea las formas de convivencia a las que aspiran la juventud de su tiempo. Es el lugar con el que se identificarán, el lugar donde surgirá su memoria. Construir lazos de identidad que serán recordados por las futuras generaciones es el reconocimiento más alto que podemos hacer de una ciudad.

Este papel de capital cultural adquiere más valor en nuestros días, cuando la lógica de homogeneización del consumo impulsa tendencias opuestas, deja atrás identidades antiguas y deja perder valores existentes o los trivializa.

De ahí que la pregunta sobre el futuro de las grandes urbes tenga una respuesta cultural.

Podemos afirmar que una ciudad es capital cultural en el mundo, cuando tiene la capacidad de proyectar al futuro y darle nuevo sentido a su propia alegoría. En el caso de la ciudad de México su alegoría es de una ciudad que se superpone a otra, que se construye sobre otra ciudad aunque siga siendo la misma. Es decir, la ciudad de México que ha vivido vive un esplendor durante una época histórica pero continúa siendo gran ciudad en épocas siguientes. (Tenochtitlán, Nueva España, Ciudad de México, Distrito Federal)

Esa capacidad de construirse y reconstruirse se manifiesta en los tres campos distintivos de toda urbe, a saber: su relación con la naturaleza (locus), su carácter de espacio político, público y simbólico (polis) y su respeto al tiempo acumulado visible (patrimonio).

En esta intervención subrayaré tres cambios culturales que suceden hoy, que hacen de la ciudad de México una ciudad donde es interesante vivir en esta época: la cuestión del medio ambiente, la política de inclusión social y la forma de vivir el espacio público.

En otras épocas, la Ciudad de México ha jugado ese papel de vanguardia, de lugar donde se procesan las transformaciones más radicales de las sociedades y las economías del mundo:

El cambio ilustrado del siglo XVIII-XIX

La transformación social del siglo XX

La preocupación por el cambio climático en nuestros días

En aquellas épocas y circunstancias llegó a ser capital cultural pues demostró que no es imposible cambiar la forma de vivir en común.

En cada uno de esos momentos, como sucede ahora, intensificó sus relaciones con otras ciudades del mundo, estableció relaciones profundas con los lugares donde ocurrían acontecimientos y tendencias transformadoras ubicados a muchos kilómetros de distancia.

En cada uno de esos momentos opuso resistencia a perder formas de vida que le daban identidad y supo crear respuestas propias a sus problemas y se atrevió a universalizar sus ideas que fueron apreciadas en otros contextos culturales como soluciones originales y significativas

Es lo que hoy esta ocurriendo con el Plan de Acción Climática del Gobierno del Distrito Federal. El mejoramiento de la calidad del aire ha sido un esfuerzo tecnológico y de innovación científica que se ha sofisticado mucho y ofrece resultados medibles y perceptibles. Medibles porque el primer año de su aplicación redujeron en 756,768 toneladas el bióxido de carbono emitido a la atmósfera. Perceptibles porque se ha recuperado más días cada año la posibilidad de disfrutar la vista de sus volcanes nevados, lo que 20 años atrás parecía casi imposible. Este cambio ha supuesto un cambio de cultura al generalizar la conciencia de que la población y el gobierno tienen obligaciones que cumplir para mejorar la calidad del medio ambiente. Ese cambio de cultura se irá profundizando pues para 2015, el desarrollo sustentable y el bienestar de la población se determinarán por la eficiencia energética y el uso intensivo de energías alternativas

Si el transporte sigue siendo responsable de 4/5 partes de los principales contaminantes emitidos a la atmósfera, la Ciudad de México ha cambiado radicalmente. En los últimos tres años, el esfuerzo de modernización del transporte público ha sido notable. Ese cambio también tiene implicaciones culturales pues transforma la manera de vivir la ciudad. Una ciudad que propicia prescindir del automóvil enarbola un cambio cultural de fondo, pues las ciudades que conocemos fueron pensadas y construidas en el siglo económico.

El tercer gran cambio de la cultura es la forma como se vive el espacio público. Hoy la ciudad se pasea, a pie o en bicicleta, con o sin rumbo fijo, y esta disposición de vivir la ciudad sin prisas es uno de los grandes resultados de las políticas públicas. Puede utilizar el espacio público para expresar sus preocupaciones culturales, puede disfrutar de encuentros insólitos, presencia de artistas internacionales. Esa riqueza de lugares y ocasiones hace entrañable el espacio público: la famosa fotografía de Tunik en el zócalo recorre el mundo. Encontrar lo mismo en playas en verano que una pista de hielo en invierno, construye un mensaje de ciudad abierta, disfrutable. A los jóvenes les fascina que la ciudad sepa vivir su época. Les enorgullece ser parte de una ciudad donde se puede vivir.

Por eso la ciudad de México es capital cultural: porque innova, renueva y amplía los márgenes del cambio democrático. Por ello también, los diputados de la asamblea legislativa del Distrito Federal deberán considerar estos aspectos de renovación de la cultura cuando diseñen la reforma política para la capital del país.